



'Wonder Woman', una heroína que sólo el complejo militar-industrial podría crear

JONATHAN COOK :: 20/07/2017

Propaganda cuidadosamente diseñada para alimentar, en audiencias desprevenidas, la agresiva intervención militar occidental disfrazada de humanitarismo

Wonder Woman (La mujer maravilla) con sus aliados, "los miembros humanitarios de la comunidad mundial", representada por los EEUU -Chris Pine es el líder masculino y el interés amoroso de Gadot- y un grupo de chusma de apoyo que incluye a un escocés, un nativo norteamericano y un genérico árabe, presumiblemente simbolizando estados árabes "moderados" como Arabia Saudí, Egipto y Jordania.

Durante un tiempo he estado reflexionando sobre si escribir una reseña de la recién estrenada *Wonder Woman* para despejar la capa de diversión de los libros de cómics y revelar qué hay debajo de los inquietantes y no tan secretos mensajes políticos y militaristas de la película.

Por lo general hay una multitud ruidosa que se burla de tal revisión con gritos de "¡Alégrese! ¡Es sólo una película!", como si la cultura popular no fuera popular ni cultural, la banda sonora de nuestras vidas que modela lentamente nuestras suposiciones y nuestros valores y lo hace a un nivel que rara vez examinamos críticamente.

Mi argumento es que esta elogiada actuación de Gal Gadot -aparentemente una superheroína amante de la paz, *Wonder Woman*, salida de la serie de comics- es en realidad una propaganda cuidadosamente diseñada para alimentar con fuerza, en audiencias desprevenidas, la agresiva intervención militar occidental disfrazada de humanitarismo.

En resumen se trata de propaganda directa para el complejo militar-industrial. Habría parecido idéntico si hubiera sido redactado por un equipo conjunto del Pentágono y el ejército de Israel.

Mi reticencia a revisar la película se ha levantado después de leer las últimas investigaciones de Tom Secker y Matthew Alford sobre las múltiples maneras en que los servicios militares y de seguridad estadounidenses interfieren en Hollywood, basándose en una publicación de de 4.000 páginas de documentos bajo petición de *Freedom of Information*.

En su nuevo libro *National Security Cinema*, los autores argumentan que el Pentágono, la CIA y la Agencia de Seguridad Nacional se han metido en la producción al menos de 800 importantes películas de Hollywood y 1.000 títulos de televisión. Es probable que sea sólo la punta del iceberg, ya que ellos reconocen:

"Es imposible saber exactamente cuán generalizada está la censura militar del entretenimiento porque muchos archivos aún están retenidos".

Escriben que su libro "detalla cómo la participación del Gobierno de EEUU también incluye reescrituras de guiones en algunas de las películas más importantes y populares, incluyendo James Bond, la franquicia de *Transformers* y películas de los universos cinematográficos de Marvel y de la serie estadounidense de cómics DC".

La necesidad de juguetes del Pentágono

No se trata sólo de pequeños ajustes, sino de una colusión masiva entre cineastas y militares: "Si hay personajes, acciones o diálogos que el Departamento de Defensa no aprueba, entonces el cineasta tiene que hacer cambios para acomodar las demandas de los militares. Si se niegan, entonces el Pentágono empaca sus juguetes y se va a casa. Para obtener la plena cooperación, los productores tienen que firmar contratos -acuerdos de asistencia a la producción- que los encadenan a una versión del guión aprobada por los militares.

El hecho de que los guionistas, productores y directores de estas imágenes megapresupuestarias reconozcan que su película nunca llegará a producirse si no obtiene un pulgar hacia arriba del Pentágono, influye inevitablemente en la elección de los sujetos, las premisas políticas y militares de las películas seleccionadas y las líneas de la historia.

Una película, *Countermeasures*, fue desechada después de que los militares se opusieron a un guión que "incluyó referencias al escándalo Irán-Contra, algo similar ocurrió con *Campos de Fuego* y *Top Gun 2*, que nunca se rodaron porque no pudieron obtener apoyo militar, nuevamente debido a aspectos políticamente polémicos de los guiones".

Se puede dilucidar lo estrictas que deben ser las condiciones impuestas por el Pentágono, si se vieron obligados a rechazar una película como *Top Gun 2*, la continuación de *flyboys with toys*, un festival de matanzas que protagonizó un joven Tom Cruise.

Los dos autores añaden: "Los documentos también registran la naturaleza proactiva de las operaciones militares en Hollywood que están encontrando formas de involucrarse durante las primeras etapas del desarrollo", cuando personajes y argumentos son más fáciles de configurar para el beneficio del ejército".

Manzanas podridas, no malas instituciones

Además a los cineastas se les presiona para que cambien los guiones que sugieren problemas institucionales o sistémicos en las agencias de seguridad estadounidenses.

Los dos autores observan que el productor Jerry Bruckheimer ha admitido que el guión de la película *Enemy of the State* se cambió bajo presión de la NSA para que los fracasos que son el centro de la película fueran responsabilidad de un solo individuo, no de la propia agencia.

"Esta idea de usar el cine para culpar de los problemas de los agentes deshonestos aislados o de las manzanas podridas, evitando así cualquier noción de responsabilidad sistémica, institucional o penal, está dentro del manual de la CIA o del DOD", observan.

Así que no sólo las películas críticas con la política estadounidense y occidental y el

militarismo casi seguramente serán prohibidas para una producción de gran presupuesto, sino que ese vacío seguramente se llenará con propuestas de películas que el estudio confía en que obtendrán la aprobación del Pentágono, la CIA Y la NSA.

Y esto está, por supuesto, por encima del hecho de que los hombres de dinero de Hollywood son ellos mismos parte de una élite financiera globalizada mayor que depende de los ingresos de la industria de seguridad de la patria, los fabricantes de armas y los especuladores de la guerra. Esos propios financistas prefieren financiar películas que apoyen una cosmovisión neoliberal en el país y una política belicista neoconservadora en el extranjero.

Como concluyen Secker y Alford: "En las sociedades que ya están ansiosas de utilizar nuestro duro poder en el extranjero, la formación de nuestra cultura popular para promover una mentalidad favorable a la guerra debe tomarse en serio".

Gal Gadot y el ejército israelí

Todo esto es el contexto para descifrar la propaganda atroz en favor de la violencia militar occidental y la representación de la búsqueda de la paz como "sosiego", es decir, *Wonder Woman*.

Ha habido muchas crepitaciones en los países de Oriente Medio, incluido el Líbano, para intentar prohibir *Wonder Woman*, protagonizada por Gal Gadot, una reina de la belleza israelí que se convirtió en actriz e interpreta el papel principal.

De hecho es comprensible que los libaneses puedan oponerse a una película que promueve fuertemente a Gadot como salvadora del mundo, dado que sirvió en el ejército israelí, que ocupó brutalmente partes de su país durante dos décadas hasta 2000 y continúa manteniendo una beligerante ocupación de los palestinos.

Pero también hay una ironía innegable en Gadot que juega a una diosa amazona que se opone al militarismo de los hombres y no puede soportar el sufrimiento de los niños en la guerra, cuando en la vida real públicamente aplaudió el bombardeo masivo del ejército israelí en 2014 sobre la prisionera población de Gaza, que asesinó a unos 500 niños palestinos.

Pero lo que es más importante, no es sólo que Gadot, una exsoldado del ejército israelí, es ahora el rostro de *Wonder Woman*; es que el personaje de superheroína de la película también encarna casi perfectamente los valores militaristas compartidos del ejército de Israel y el Pentágono. Si hay una película cuyo guión sugiere que fue diseñada conjuntamente por el Pentágono y el ejército israelí, es *Wonder Woman*.

¿Hillary Clinton es *Wonder Woman*?

La película se sitúa cerca del final de la Primera Guerra Mundial, una confrontación catastrófica entre dos potencias coloniales, Gran Bretaña y Alemania, cada una tratando de afirmar su dominio en Europa. Los cineastas desdibujan su enfoque lo suficiente como para pasar por alto el problema de que no había buenos chicos en esa "guerra para acabar con

todas las guerras". En su lugar, en la verdadera moda de Hollywood, la Primera Guerra Mundial se presenta simplemente como un preludio (o avance) de la Segunda Guerra Mundial y el surgimiento de los nazis.

Los alemanes son villanos asesinos, mientras que los británicos están equivocados hasta que Gadot les muestra el error de sus caminos, los defensores de la humanidad. De hecho la película prefiere proyectar el lado antialemán como "aliados", los miembros humanos de la comunidad mundial, representada por el estadounidense Chris Pine, el líder masculino y el interés amoroso de Gadot -y un grupo de apoyo chusma que incluye a un escocés, un nativo americano, y un árabe genérico, presumiblemente simbolizando a los estados árabes "moderados" como Arabia Saudí, Egipto y Jordania.

El liderazgo británico está tratando de encontrar maneras de hacer la paz y poner fin a la guerra, pero está bloqueado por una mala presencia. Un supergeneral alemán, Erich Ludendorff (Danny Huston), cree que puede ganar la guerra de forma decisiva desarrollando un horroroso gas que destruirá a hombres, mujeres y niños, obligando a los británicos a rendirse según sus términos. Para demostrar su poder prueba el gas en aldeanos inocentes en las líneas del frente en Bélgica.

Todo esto puede parecer familiar para cualquiera que haya estado siguiendo la cobertura de los medios de comunicación occidentales que durante varios años ha estado tratando de promover una "intervención humanitaria" más agresiva en Siria y antes y con más éxito en Libia e Irak.

¿Se supone que Ludendorff es Bashar Assad, el malvado presidente sirio que -siempre que descartamos las voces disidentes de algunos expertos- ha usado dos veces el gas sarín como arma química contra civiles inocentes?

¿Están los dirigentes británicos en busca de un acuerdo de paz con los alemanes, supuestamente los "apaciguadores" de Occidente que han obstaculizado la "intervención" en Siria, bloqueando las zonas de exclusión aérea y los bombardeos que podrían derribar al gobierno sirio?

Y en un paralelo aún más inquietante, si bien ahora anticuado, dada la característica agresividad de la película, ¿*Wonder Woman* -la amazona que trae la paz que pasa por la abrumadora violencia militar- es una sustituta de Hillary Clinton? Cuando la película estaba en producción, los cineastas debieron haber asumido que se lanzaría cuando Clinton estuviera disfrutando de sus primeros meses en el cargo como primera mujer presidenta de EEUU.

El uso de *Wonder Woman* para justificar la lujuria de sangre bien documentada de Clinton - la mujer que rió cuando "nuestros rebeldes" sodomizaron criminalmente al coronel Gadafi de Libia, diciendo: "Vinimos, vimos, murió"- habría resultado oportuna si las elecciones estadounidenses hubieran tenido un resultado diferente

La guerra es paz, la ignorancia es fuerza

Los que no han visto la película, y la toman en serio como entretenimiento, tal vez deseen

omitir esta sección, que incluye un aguafiestas significativo.

La fuente del mal del hombre en *Wonder Woman* es el único dios griego sobreviviente, Ares, que se esconde en alguna parte del mundo humano. *Wonder Woman* cree que puede acabar con toda guerra y sufrimiento humano sólo si puede localizar a Ares y matarlo antes de que la mate.

En la película nadie del mundo humano, por supuesto, cree en *Wonder Woman* y se descartan sus ideas como una locura. Y por un tiempo *Wonder Woman* comete un terrible error al pensar que el alemán Ludendorff (Saddam/Gaddafi/Assad) es Ares. Tarde en la película descubre que ha seguido un rastro equivocado.

El enemigo final de la humanidad no es Ludendorff, sino el amable Sir Patrick Morgan (David Thewlis), que se ha pasado toda la película asesorando en las negociaciones y la paz con los alemanes.

El mal supremo, descubre *Wonder Woman*, es el lobo con piel de cordero entre nosotros: los que predicán la fraternidad, la compasión y la otra mejilla son los que hacen posible el asesinato de los inocentes.

Los que parecen preocuparse, los que aparentan ofrecer un camino diferentes al del derramamiento de sangre y la guerra -aquellos que vencen los propósitos y amenazan los beneficios del complejo militar-industrial- no son nada más que apaciguadores. Sus esfuerzos son ciertos, incluso bienintencionados, pero llevan a un mayor sufrimiento.

Militarismo, poder de fuego superior y una creencia absoluta en la justicia de la causa, como *Wonder Woman* es recordada por sus tutores amazónicos durante su entrenamiento de combate en la niñez de Krav Maga (Gadot misma fue entrenadora de combate del ejército israelí) son el camino para salvar a la humanidad del malhechor.

No hay tiempo para retrasar, retroceder, cuestionar o negociar. *Wonder Woman* está indignada por las vacilaciones de los hombres que la rodean. Quiere estar en la línea del frente tan pronto como sea posible, para patear los traseros.

"La guerra es la paz, la libertad es la esclavitud, la ignorancia es la fuerza" -y todo esto es bueno para los negocios- concluye la película *Wonder Woman* de una manera verdaderamente orwelliana.

Una capa de identidad política

En esta historia -como en toda propaganda eficaz- se supone que su magia funciona en un nivel subconsciente, que no puede ser interrogado por nuestra razón y nuestras facultades críticas. Pero aun así, algunos críticos -los mismos entusiastas intervencionistas liberales- parecen haber intuido el mensaje de la película.

Tal vez no es de extrañar que un crítico con el sentido más claro intuya que la película apela a los sentimientos a favor de las guerras y que la política de identidad de muchos críticos de cine liberales es la conservadora *Washington Free Beacon*.

Sonny Bunch aplaude la forma en que la película "pone de relieve la necesidad de los fuertes para intervenir en favor de los débiles y los oprimidos y trata como villanos traidores a quienes claman por una paz que traerá más destrucción".

Pero también entiende que la película se ha diseñado para hacer su visión belicista más aceptable para los liberales. *Wonder Woman*, escribe, demuestra que "usted podría pegar una chapa de barniz sobre cualquier política neoconservadora y los progresistas la enrollarían hacia arriba. [...] ¡El intervencionismo liberal ha vuelto, cariño! "

El baboseo de los liberales

Y por supuesto la comunidad de los críticos de cine, en gran parte liberal, ha babeado sobre *Wonder Woman*. A pesar de la mala actuación de Gadot, el diálogo absurdo y un guión de risa, la película ha acumulado un impresionante 92 % de aprobación de las críticas de los corresponsales en los comentarios del sitio web *Rotten Tomatoes*.

He aquí una breve selección de sus evaluaciones:

Dana Stevens, de Slate: "Esta es una película sobre la lucha contra el mal que se detiene para preguntar qué es el mal y si es necesario comprender su naturaleza para derrotarlo".

Mick LaSalle, del San Francisco Chronicle: "Lo que [...] perdura es la sensación de esperanza que la película trae, que algún día podría ser posible que la racionalidad femenina derrote a la brutalidad masculina".

Richard Brody, New Yorker : *Wonder Woman* es "una entrada en el género de la literatura de la sabiduría que comparte las ideas duramente ganadas y las paradojas del pasado con una sincera intimidad".

A.O. Scott, del New York Times: "Su deber sagrado es traer la paz al mundo. Lograrlo requiere mucha matanza, pero eso es siempre la paradoja del superhéroe. [...] A diferencia de la mayoría de sus homólogos masculinos, la heroína no está tratando de exorcizar demonios internos o resolver problemas mesiánicos. Quiere andar libremente por el mundo, ayudar cuando sea necesario y ser respetada por sus habilidades. No es de extrañar que encuentre tanta resistencia.

Las paradojas del poder

Wonder Woman se enfrenta a las paradojas del poder militar que cada estadounidense intervencionista y el patriota israelí entiende. Para salvar a los "niños hermosos" a veces tenemos que apresurarnos a intervenir y matar sin piedad, incluso si los hijos del otro lado son los que deben ser sacrificados.

Wonder Woman quiere "andar libremente": debe gozar del derecho de ir dondequiera que sus intereses la lleven. Ella no puede ser encadenada por las fronteras en su búsqueda de la justicia. Está ahí para "ayudar" a otros en problemas, incluso si ella sola decide quién necesita ayuda y lo que entiende como problemas. Y necesita "respeto" y está dispuesta a obligar a otros a que se lo concedan, por medio de su fuerza superior si es necesario.

Se enfrentará a "tanta resistencia" porque otros están celosos de su poder y sus libertades. Ellos son los malhechores y deben ser y serán derrotados.

¿Es una sorpresa que en el mundo de Wonder Woman de Hollywood-Pentágono, los valores de una superheroína uscan exactamente igual a los de los militares que dirigen las guerras de occidente?

Mondoweiss. Traducido del inglés para Rebelión por J. M. Extractado por La Haine

<https://www.lahaine.org/mundo.php/wonder-woman-una-heroína-que>